

La Apostasía y La Restauración

En 2 Tesalonicenses, podemos leer sobre una «apostasía» que habría de venir: «No dejen que nadie los engañe de ninguna manera, porque [no vendrá de nuevo el Mesías] a menos que venga antes la apostasía y se revele el hombre sin-ley, el hijo de destrucción» (2 Tes. 2:3).

Las Escrituras abundan en profecías acerca de esta gran apostasía. Por ejemplo, leemos en el Tanak: «He aquí vienen días, dice el Soberano YHWH, en que enviaré hambre en la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír las palabras de YHWH. Y vagarán de mar a mar, y desde el norte hasta el sur, correrán de aquí para allá para buscar la palabra de YHWH, y no la hallarán.» (Amós 8:11-12)

Ahora bien, ¿qué es exactamente «La Palabra de YHWH»? En Isaiah leemos: «...Porque la Torah saldrá de Sión; y la palabra de YHWH de Jerusalem.» (Isaiah 2:3) Así que la «Palabra de YHWH» parecería ser la Torah.

Mikáh escribe: «Así dice YHWH concierne a los profetas que hacen errar a mi pueblo, que muerden con sus dientes, y claman: Paz; y aquel que no ha puesto nada en sus bocas, aun preparan guerra contra él. Por tanto habrá noche para ustedes, para que no tengan una visión; y será oscuro para ustedes, para que no adivinen; y el sol se pondrá sobre los profetas, y el día será oscuro sobre ellos. Entonces se avergonzarán los videntes, y se confundirán los adivinos, sí, todos se tapan los labios; porque no hay repuesta de Elohim (...) Sus cabezas juzgan por una recompensa, y sus sacerdotes enseñan por paga, y sus profetas adivinan por dinero: sin embargo se recostarán en YHWH, y dirán: ¿No está YHWH entre nosotros? Ningún mal puede sobrevenirnos.» (Mikah 3:5-7, 11)

Isaiah dice: «He aquí, YHWH vacía la tierra, y la deja desolada, y la voltea al revés, y dispersa a sus habitantes. Y será, como con el pueblo, así con el sacerdote; como con el siervo, así con su amo; como con la sierva, así con su ama; como con el comprador, así con el vendedor; como con el prestamista, así con el que toma prestado; como con el que toma usura, así con el que le paga usura. La tierra será completamente vaciada, y completamente despojada: porque YHWH ha hablado esta palabra. La tierra está de duelo y palidece, el mundo languidece y palidece, la gente orgullosa de la tierra languidece. La tierra también está contaminada bajo sus habitantes; porque ellos han transgredido las Leyes [Torah], han cambiado la ordenanza, han quebrantado el pacto eterno. Por eso la maldición devora la tierra, y los que moran en ella están desolados: por eso los habitantes de la tierra son quemados, y pocos hombres quedan.» (Isaiah 24:1-6)

Los autores de los Ketuvím Netzarím [Escritos Nazarenos] también se refieren a esta gran apostasía: «Y muchos falsos profetas se levantarán, y extraviarán a muchos. Y por cuanto la apostasía abundará, el amor de muchos se enfriará» (Mateo 24:11-12 texto hebreo de DuTillet)

«No dejen que nadie los engañe de ninguna manera, porque [no vendrá Mashiaj] a menos que venga primero la apostasía y se revele el hombre sin-ley, el hijo de destrucción» (2Tes. 2:3).

«Ahora, el espíritu dice claramente que en los últimos tiempos algunos se apartarán de la fe e irán tras espíritus engañosos y tras enseñanzas de shedím [demonios], los cuales engañan por falsas apariencias y hablan mentira, y tienen cauterizada su conciencia» (1Timoteo 4:1-2)

¿Qué significa «apartarse de la fe»? Hay una sola fe verdadera (Efe. 4:5), la cual le fue entregada una vez a los santos (Judas 1:3). Pero esa fe era la fe de Abraham, Isaac y Jacob (Rom. 4) no el cristianismo.

De hecho, esa fe es inseparable de la Torah: «Aparta de mí el camino falso, y compasivamente concédeme tu Toráh. He escogido el camino de la fe; he puesto tu ordenanza delante de mí.» (Salmo 119:29-30).

Además, ¿qué quiso decir Pablo con espíritus «engañosos ... que engañan ... hablando mentira»? Recuerde que la Torah es verdad (Sal. 119:142, 151). Ahora bien, si la Torah es verdad, entonces ¿cuál es la mentira de HaSatán? Su mentira es que no hay Torah, que la Torah ha sido abolida.

Ahora que sabemos lo que significan estos términos, veamos de nuevo 1Tim. 4:1-2: «Ahora, el espíritu dice claramente que en los últimos tiempos algunos se apartarán de la fe e irán tras espíritus engañosos y tras enseñanzas de shedím [demonios], los cuales engañan por falsas apariencias y hablan mentira, y tienen cauterizada su conciencia» (1Timoteo 4:1-2). Ahora podemos ver que 1Timoteo 4:1-2 se refiere a un apartarse de la fe de Abraham, Isaac y Jacob (el judaísmo) hacia una nueva fe que está sin la Torah.

Ahora veamos 2Timoteo 3:1-7: «Pero ten presente esto, que en los últimos días vendrán tiempos difíciles. Y los hijos de los hombres serán amantes de sus nefeshót [sus almas] y amantes del dinero, jactanciosos, orgullosos, blasfemadores, desobedientes a sus padres, ingratos, impíos, calumniadores, esclavos de la lujuria, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, irrestrictos, arrogantes, amantes de la codicia más que de Elóah; los cuales tienen la forma de temor de Elóah pero están muy lejos de su poder. Los que son así, aléjalos de ti. Porque ellos son los que se meten de casa en casa y cautivan mujeres que están cargadas de pecados y se dejan llevar de diversas codicias, que siempre están aprendiendo y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad.»

Una vez más Pablo le escribe a Timoteo sobre una gran apostasía que él asocia con una falta de observancia de la Torah por parte de aquellos «que siempre están aprendiendo y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad». Recuerde que la Torah es la verdad, (Sal. 119:142, 151).

Unos pocos versículos más abajo, Pablo escribe: «Pues vendrá el tiempo cuando ellos no oirán la sana enseñanza, sino que según sus deseos, multiplicarán maestros para sí mismos con la comezón de sus oídos, Y apartarán su oído de la verdad (...) y se volverán a los mitos.» (2Tim. 4:3-4 y 9)

Una vez más Shaúl (Pablo) asocia esta gran apostasía con un rechazo de la Torah. Kefa también habla de esta apostasía de los últimos días como sigue: «Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, así como habrá falsos maestros entre ustedes, que introducirán secretamente sectas destructivas, aun negando al Maestro que los redimió, y traerán sobre ellos destrucción repentina. Y muchos seguirán sus caminos destructivos, por causa de los cuales será blasfemado el camino de verdad.» (2Kefa 2:1-2)

Entonces un poco más adelante escribe: «Mientras prometen libertad, ellos mismos son esclavos de la corrupción; porque el que vence a una persona, ése es el que la sujeta a servidumbre.» (2Kefa 2:19)

Recuerde que aprendimos que la Torah es la Verdad (Sal. 119:142) y que Yahoshúa dijo: «... si ustedes continúan en mi palabra, entonces son ciertamente mis discípulos. Y ustedes conocerán la verdad, y la verdad los libertará.» (Juan 8:31-32)

Dos libros completos de las Nuevas Escrituras, 2Pedro y Judas, se dedican a combatir esa enseñanza apóstata. Estos libros nos advierten de hombres que prometerán «libertad» pero que se apartarán del «Santo Mandamiento» (la Ley) (2Ped. 2:18-21) convirtiendo «la gracia de nuestro Dios en una licencia para pecar.» (Judas 1:4, 14-18).

Ya hemos discutido algunas de las muchas profecías tanto en el Tanak como en los Ketuvim Netzarim acerca de esa apostasía. Ya hemos notado que las ramas injertadas apostatarían si no fueran alimentadas por la raíz. Esta apostasía comenzó tan temprano como en el siglo primero. Aun durante la vida de los emisarios muchas de estas ramas injertadas se estaban volviendo no a Israel como su raíz, sino a Babilonia. Pablo escribe: «Porque entonces, cuando ustedes no conocían a Elóah, le servían a los que por naturaleza no son Elóah. Pero ahora que conocen a Elóah, o más bien que son conocidos de Elóah, ustedes de nuevo se han vuelto a aquellos débiles y pobre elementos y de nuevo desean sujetarse a ellos. Ustedes observan día y tiempos y años. Temo que en vano haya laborado entre ustedes.» (Gal. 4:8-11)

Aquí Pablo está escribiendo a algunos gentiles injertados que se estaban apartando de la raíz del judaísmo y regresando a sus sistemas paganos enraizados en Babilonia. Estaban tratando de incorporar a su nueva religión los mismos «días y meses y tiempos y años» que habían observado como paganos. Este intento de injertar el judaísmo en el paganismo babilonio eventualmente vino a ser la religión que hoy día llaman «cristianismo». Estas ramas apóstatas que a menudo se jactan contra las ramas naturales no han sido alimentadas por la raíz y de hecho se han vuelto babilonios.

El 98 E.C. La Apostasía Antinomianista se Completa en Antioquía

Tan temprano como en el siglo primero muchos de las asambleas gentiles ya estaban teniendo problemas con la herejía anti-nomianista. [Anti-nomianista quiere decir «contra la Ley»]

Ahora la primera Asamblea gentil estaba en Antioquía, en Siria (Hechos 11:19-26); fue allí donde los creyentes mesiánicos gentiles fueron por primera vez llamados «cristianos». Después que se estableció la asamblea, Bar Nabba (Bernabé) fue enviado de Jerusalem a la asamblea. Bar Nabba parece haber sentido que necesitaba ayuda porque fue a Tarso para buscar a Shaúl (Pablo) y

llevarlo consigo de vuelta a Antioquía. Antioquía vino a ser el centro inicial del movimiento mesiánico gentil y llegó a ser una suerte de «base central» desde la cual Pablo inició sus viajes para llevar el mensaje a las naciones (Hechos 14:21-28).

Muy temprano surgió el debate en Antioquía en cuanto a si un gentil tenía que circuncidarse para salvarse (Hechos 15: 1), lo cual resultó en que el debate fue llevado ante el Bet-Din en Jerusalem (Hechos 15), y se envió una carta a Antioquía estableciendo unas normas esenciales básicas para los gentiles que venían a la fe. Ahora bien, aun en su propia era las enseñanzas de Pablo estaban siendo tergiversadas y mal interpretadas. Kefa escribe acerca de Pablo que en sus cartas habla de cosas «en las que hay algunas cosas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inestables tuercen para su propia destrucción» (2Ped. 3:15-16).

Pablo mismo habla de «informes calumniosos» que «algunos afirman que nosotros decimos» que nosotros podemos «hacer lo malo» y «pecar» porque «no estamos bajo la Torah sino bajo la gracia» (Rom. 3:8; 6:1-2, 15). Cuando él regresó a Jerusalem en Hechos 21 se le informó que a los judíos de Jerusalem les habían «informado sobre él» y que él estaba enseñando a «los judíos que están entre los gentiles a abandonar a Moisés» y que «no debían circuncidar a sus hijos ni andar según las costumbres» (Hechos 21:20-21). Sin duda estos informes calumniosos, informaciones erróneas y torcidas de las enseñanzas de Pablo, estaban saliendo mayormente de Antioquía, su base central.

Desde el mismo principio hubo individuos inestables en Antioquía que torcían la enseñanza de Pablo y la convertían en anti-nomianismo. Pablo también dijo a los efesios en su última visita a ellos: «Yo sé que después que me vaya, lobos fieros entrarán entre ustedes sin misericordia para el rebaño. Y también de entre ustedes se levantarán hombres que hablarán cosas perversas, de modo que apartarán a los talmidim para que los sigan a ellos» (Hechos 20:29-30)

Pablo parece indicar que después de su muerte comenzarían a levantarse líderes, en lugar suyo, que atraerían a las personas a seguirlos a ellos y los apartarían de la Torah. Tal vez algunos de los mismos hombres que habían torcido la enseñanza de Pablo y la habían convertido en anti-nomianismo, algún día llegarían a ser los líderes. De hecho, Pablo murió en el año 66 E.C. y el primer supervisor (Obispo) de Antioquía en tomar el oficio después de su muerte fue Ignacio en el 98 E.C. Ignacio cumplió precisamente las palabras de Pablo. Al tomar el oficio de Obispo de Antioquía, Ignacio envió una serie de epístolas a las otras asambleas. Sus cartas a los efesios, los magnesianos, tralianos, romanos, filadelfianos y smirneanos así como una carta personal a Policarpo el supervisor de Smirna han sobrevivido hasta nosotros.

En esas cartas Ignacio afirma la absoluta autoridad del oficio de «obispo» (su propio oficio) sobre la asamblea. Ignacio escribe: «(...) estando sujetos a su obispo (...) corran juntos según la voluntad de Dios. Jesús (...) es enviado por la voluntad del Padre; como los obispos (...) lo son por la voluntad de Jesús Cristo» (Carta a los Efesios, 1:9, 11) «(...) vuestro obispo (...) pienso que son felices ustedes los que se unen a él, como la iglesia lo está a Jesús Cristo y Jesús Cristo lo está al Padre (...) Hagamos caso pues, que no nos pongamos contra el obispo, para que estemos sujetos a Dios (...). Debemos mirar al obispo, así como miraríamos al Señor mismo. (Carta a los Efesios 2:1-4) «(...) obedezcan a su obispo (...)» (Carta a los Magnesianos 1:7) «Vuestro obispo preside en lugar de Dios (...) estad unidos a vuestro obispo (...)» (Carta a los Magnesianos 2:5, 7) «(...) aquel (...) que hace algo sin el obispo (...) no es puro en su conciencia (...)» (Carta a los Tralianos 2:5) «(...) No hagan nada sin el obispo.» (Carta a los Filadelfianos 2:14) «Vean que todos ustedes sigan al obispo, como a Jesús Cristo, al Padre (...)» (Carta a los Smirneanos 3:1)

Al exaltar el poder del oficio de obispo (supervisor) y demandar la absoluta autoridad del obispo sobre la asamblea, Ignacio estaba en realidad aferrándose al poder y así tomando absoluta autoridad sobre la asamblea en Antioquía y animando a otros supervisores gentiles a seguirlo a él. En el pasado tales disputas eran resueltas por el Sanhedrín de la asamblea Nazarena en Jerusalem (Hechos 15).

Además, Ignacio apartó de la Torah a los hombres, no sólo en Antioquía sino en otras asambleas gentiles a las cuales escribió: «No se dejen engañar con doctrinas extrañas; ni con fábulas antiguas que no son provechosas. Porque si aún continuamos viviendo según la ley judía, confesamos que no hemos recibido gracia (...) aprendamos a vivir según las reglas del cristianismo, porque todo el que se llame por cualquier otro nombre aparte de este, no es de Dios (...). Es absurdo nombrar a Jesús Cristo, y judaizar. Porque la religión cristiana no abrazó a la judía. Si no que la judía abrazó a la cristiana (...)» (Carta a los Magnesianos 3:1, 8, 11) (Esta es la primera vez en la historia en que el cristianismo se caracteriza como una nueva y diferente religión aparte del judaísmo).

«Porque si alguien os predica la ley judía, no lo escuchéis (...)» (Carta a los Filadelfianos 2:6)

Ahora, la profecía de Shaúl (Pablo) se estaba cumpliendo. Unos líderes gentiles estaban haciendo que la gente los siguiera a ellos y estaban apartando a la gente de la Torah, y esto estaba surgiendo en la primera asamblea gentil. El resultado fue el nacimiento de una nueva religión gentil que efectivamente se había rebelado contra el judaísmo basado en la Torah, una religión conocida como cristianismo.

Así el historiador y comentarista de los antiguos nazarenos, Hegesipo (c. 180 E.C.) escribe del tiempo inmediatamente posterior a la muerte de Shimón, quien sucedió a Yaakóv Hatsadik como Nasí del Sanhedrín Nazareno y que murió en el 98 E.C.: «Hasta ese periodo (98 E.C.) la Asamblea había permanecido como una virgen pura e incorrupta; porque, si había algunas personas dispuestas a trastejar con la regla establecida de la predicación de la salvación, todavía acechaban en algún lugar sombrío en oculto. Pero cuando el sagrado grupo de Emisarios hubo culminado sus vidas de diversas maneras, y hubo pasado aquella generación de hombres a quienes se les había concedido el honor de escuchar la Sabiduría Divina con sus propios oídos, entonces la confederación del impío error hizo su aparición mediante el engaño de falsos maestros, quienes, viendo que ninguno de los apóstoles vivía, intentaron fuertemente con cabezas descubiertas y alzadas oponerse a la enseñanza de la verdad por medio del «falsamente llamado conocimiento». (Hegesipo el Nazareno; c. 185 E.C.)

¡Hegesipo indica que la apostasía comenzó en el mismo año en que Ignacio llegó a ser obispo de Antioquía!